



Tabay

Saliendo de Mérida por la parte norte de la ciudad, al llegar al sitio conocido como la Vuelta de Lola en donde hay una bifurcación, tomamos la vía de la derecha para seguir la carretera transandina o vía del páramo. Se inicia el recorrido descendiendo por las faldas de la meseta hasta cruzar el caudaloso Mucujún y continuar por la margen izquierda. A todo lo largo nos acompaña el verdor y la frescura de los enormes bucares y por encima de las copas se recorta la silueta imponente del pico Humboldt. Al llegar a la Capilla del Carmen nos detenemos para contemplar la meseta de Mérida en donde el Mucujún se une al Chama. Las lomas redondeadas de la Joya y las fértiles vegas de El Arenal se destacan en la distancia. Un poco más abajo nos encontramos con los Llanitos de Tabay, una comunidad reciente de mucho dinamismo por su actividad económica: ventas de materiales de construcción, algunas

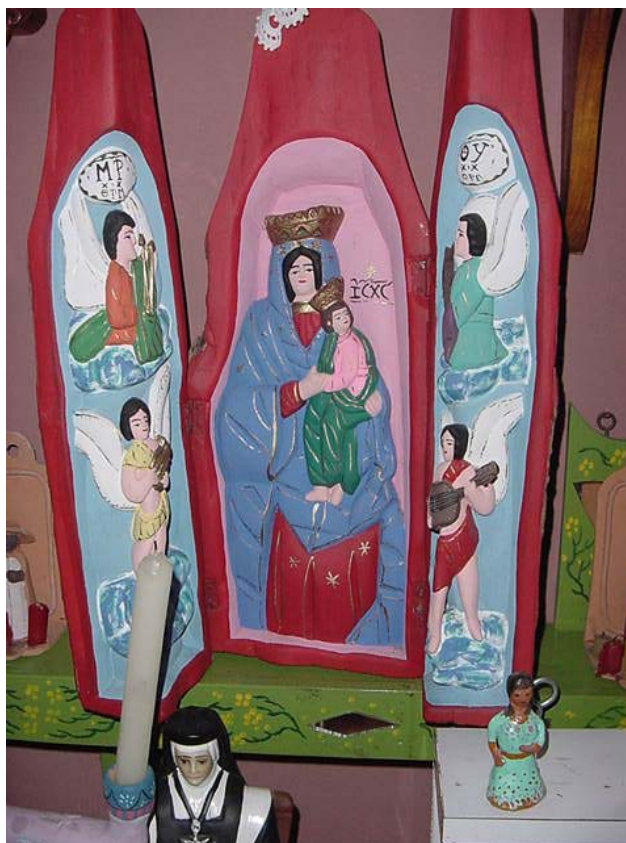
canteras de arena y cabañas y hoteles para los turistas. Seguimos ascendiendo y a mano derecha observamos una desviación de la carretera, que después de cruzar sobre el Chama, se dirige hacia la Mucunután.

Al final llegamos a Tabay, a 12 kilómetros al noreste de Mérida, encumbrado en una meseta de origen aluvial a 1.708 metros de altura. Tabay es el primer pueblo del páramo para los viajeros de la carretera Transandina. Esta vía atraviesa el poblado de este a oeste, entrando por la parte baja y convirtiéndose luego en una calle angosta que pasa por el lado de la Plaza Bolívar. El pueblo consiste de dos calles principales longitudinales que son atravesadas por algunas transversales muy cortas. Algunas casas viejas de tejados enmohecidos, con aleros y ventanas de balaustre de madera conservan el sabor de los tiempos coloniales, pero también proliferan muchas construcciones de bloque y cemento sin ninguna gracia, que rompen la armonía del contorno.



Su plaza, sembrada de enormes casuarinas, de cuyas ramas cuelgan las barbas de palo, transmite una sensación de sosiego que nos invita a descansar. La plaza es el lugar de reunión de los parroquianos en sus bancas la gente conversa despreocupadamente. En los alrededores vemos una posada, la Alcaldía y muchos comercios de venta de víveres.

La iglesia se oculta entre el ramaje oscuro de los árboles y apenas podemos divisar una pequeña parte de su encanto. Es un templo muy bonito, tanto en su exterior como en el interior, dedicado a San Antonio. Posee un atrio algo elevado, protegido por balaustres. Dos torres cuadradas decoradas con molduras y rematadas en cúpulas se elevan graciosamente por encima del conjunto. Su fachada de líneas sencillas posee pilastras de fuste estriado, que dividen los tres arcos de medio punto, donde se insertan las puertas de madera que dan acceso a las naves. La fachada contiene un nicho en la parte alta donde se aloja una imagen de San Antonio y remata en un frontis de líneas curvilíneas. El templo original fue completamente destruido por el terremoto de 1894 e inmediatamente se comenzaron los trabajos de reconstrucción que culminaron en 1907. Los alrededores de Tabay son lugares de rigor que debe recorrer el visitante para compenetrarse con su naturaleza pródiga en paisajes naturales de gran belleza. Hacia la parte baja del pueblo se puede cruzar el río Chama por un puente angosto y visitar los alrededores de las aldeas de La Mucunután, La Mucuy Baja y El Arenal. Es ésta una zona de hermosos prados y valles de clima fresco, en donde la gente vive de las actividades agrícolas, el turismo y las artesanías. Aquí se encuentran los artesanos que viven en sus pequeños talleres, donde sus manos maravillosas producen imágenes populares talladas en madera de santos, animales y personajes, muy solicitadas por los coleccionistas de arte popular de todo el país. Son famosas las tallas de la familia Rangel y de Clemencia Marquina. El visitante puede



recorrer los talleres de los artesanos, hablar con ellos sobre el proceso creativo y las técnicas materiales, clases de madera, realizar encargos a su gusto y adquirirlas a precios convenientes. Además de las tallas, también se fabrican piezas de cerámica y gres, lámparas de vidrio, vitrales, hierro forjado, muebles de madera, cobijas y cestas.

Siguiendo un camino muy sinuoso que se interna en la montaña, se llega a una truchicultura, donde se puede apreciar el proceso de la cría y procesamiento de estos peces tan típicos de Mérida.

Hacia el este de Tabay se encuentra La Mucuy Alta: lugar de recreación, y acceso al Parque Nacional Sierra Nevada. Para ir allí, se toma una vía que parte de la plaza, se dirige hacia el sur, atraviesa un puente sobre el Chama y se remonta por una meseta. Luego se pasa a una vertiente de la quebrada La Mucuy. Al final de ésta carretera llegamos al pie de la Sierra Nevada. Allí se encuentra el Parque La Mucuy, situado a la orilla del río, que baja trepidando de la selva nublada entre blancas espumas de gélidas aguas. Desde allí se tiene una panorámica del valle que alcanza hasta la Meseta de Mérida. Es un lugar muy agradable, con excelentes instalaciones de baños, cabañas y kioscos, ideal para pasar el día en contacto con la naturaleza. En la parte alta de este parque existe una zona acondicionada para acampar con carpas y un restaurante. Desde aquí parte un camino de tierra que se interna en la montaña, donde los excursionistas pueden llegar hasta las lagunas La Coromoto, El Suero y el pico Humboldt. El trayecto hasta La Cormoto se hace en cuatro o cinco horas a pie. A medida que se sube por la montaña, se aprecian los distintos paisajes correspondientes a los pisos climáticos y vegetales: en primer término la selva nublada, con sus grandes árboles que impiden el paso de la luz. De sus ramas cuelgan lianas, bromelias y orquídeas. Más arriba, al

pasar la línea de los tres mil metros nos encontramos con una vegetación más pequeña, como los líquenes, frailejones, y el coloradito. Al llegar a la laguna Coromoto, nos sorprende la majestuosidad de este pequeño valle rodeado de colosales montañas que se reflejan en las aguas apacibles de color oscuro.

Aquellos excursionistas más osados y con buen entrenamiento, podrán continuar hasta el pico Humboldt, siguiendo esta vía y deleitarse con la vista maravillosa de los picos nevados, las lagunas y los glaciares. Es una caminata que dura más de un día y debe llevarse tiendas de campaña, comida y agua para poder resistir. Además la altura puede afectar la respiración de las personas. No existen refugios ni guarda parques en estos lugares, así que cada cual debe cuidar de sí mismo. Se debe ir acompañado en todo momento y reportar su ruta con los guardias del parque La Mucuy, antes de partir.

Cerca de Tabay, también existen manantiales de aguas termales, pero no están acondicionados para los turistas y son de muy difícil acceso. En la Plaza Bolívar se encuentran unos jeeps que nos transportan a todos estos lugares hermosos de Tabay.

Un poco más arriba de Tabay, siguiendo la carretera Transandina, se encuentra la aldea La Capea, donde hay disponibilidad de cabañas para alquilar totalmente equipadas. Continuando la travesía hacia el norte oeste, nos encontramos con el pueblo turístico de Los Aleros, en la cima de una colina, en el cual los visitantes pueden apreciar cómo era el estilo de vida de nuestros pueblos andinos, a comienzos del siglo XX. Es un parque recreativo muy interesante donde un elenco de músicos, artistas y campesinos vestidos a la antigua, nos hacen divertirse mucho con la representación de las escenas tradicionales del pasado como las fiestas, las serenatas, la escuela, el molino, la autoridad civil, las bodas, etc.

Sobre los orígenes de Tabay, nos dice el etnólogo Julio César Salas que "*... en aquel lugar vivía la tribu de los Mucunutanes o Tabayes, con los cuales se formó una doctrina con el nombre de San Antonio de Tabay; éstos indios así como de otras parcialidades poco importantes que residían en la Meseta de Mérida y alrededores de ella, por su proximidad al principal asiento de los españoles conquistadores, desaparecieron antes de terminar el siglo XVII...*"

El pueblo original que fundaron los españoles en 1619, se encontraba enfrente del actual en una meseta entre las quebradas La Mucuy y Mucunután conocida como El Salado. Debido al peligro de las crecientes de éstos ríos los indios se mudaron, años más tarde al lugar actual, en 1695 cuando fue refundado el pueblo y se hizo una nueva repartición de tierras desde el lado derecho del Chama, hasta el Páramo del Escorial y el valle de los Alísares (San Javier del Valle).

Tabay es la capital del municipio Santos Marquina, con una población de 12.089 habitantes. El capitán Santos Marquina, nacido en Tabay el 24 de Junio de 1798, fue un héroe de la Independencia. Tuvo una actuación destacada en la gesta libertadora de América y luchó en el batallón Junín en el Perú. Estuvo también bajo el mando de San Martín, y se destacó en la batalla de Ayacucho. Después de la guerra, se retira a su pueblo natal y se convierte en el primer alcalde de Tabay en 1837. Murió el 5 de Diciembre de 1863.

El Patrono de Tabay es San Antonio cuya celebración se realiza el 13 de Junio, con procesión en la plaza, acompañada de música de violines y cuatro.